

REVISIÓN CRÍTICA DE LA EVOLUCIÓN DEL FÚTBOL JAPONÉS Y SU FUNCIÓN SOCIAL Y GEOPOLÍTICA



Yunuen Ysela Mandujano-Salazar



MEX

Profesora-investigadora en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México). Doctora en Ciencias Sociales, maestra en Estudios de Asia y África con especialización en Japón y licenciada en Economía. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNII) de México desde 2016. Su trabajo académico examina cómo los medios de comunicación, los discursos culturales y las prácticas cotidianas configuran las identidades de género, los imaginarios nacionales y las expectativas sociales en contextos mexicanos, japoneses y estadounidenses.

Revisión crítica de la evolución del fútbol japonés y su función social y geopolítica

Resumen

Este texto analiza la evolución del fútbol japonés entre 1983 y 2026. Basándose en los conceptos de Debord y Foucault, se sostiene que el fútbol en Japón no es solo un deporte, sino una herramienta de control social y proyección geopolítica. El proceso inició con la colonización del deseo infantil mediante el manga Captain Tsubasa, seguido por la profesionalización de la J.League y la coorganización del Mundial 2002 para legitimar el estatus estatal. Tras el desastre nuclear de 2011, se instrumentalizó el éxito de las selecciones Nadeshiko Japan y Samurai Blue para fomentar la resiliencia nacional y disciplinar los cuerpos bajo valores tradicionales de sacrificio. Actualmente, Japón utiliza el fútbol como soft power para buscar la hegemonía regional en Asia. En conclusión, el deporte opera como un mecanismo de alienación que asegura la cohesión del Estado, transformando a los ciudadanos en espectadores pasivos ante las crisis contemporáneas.

Palabras clave

Fútbol, biopolítica, simulacro, geopolítica, control social



Critical review of the evolution of Japanese soccer and its social and geopolitical role

Abstract

This text analyzes the evolution of Japanese football between 1983 and 2026. Drawing on the concepts of Debord and Foucault, it is argued that football in Japan is not merely a sport but a tool for social control and geopolitical projection. The process began with the colonization of desire in children through the manga Captain Tsubasa, followed by the professionalization of the J.League and the co-hosting of the 2002 World Cup to legitimize state status. After the 2011 nuclear disaster, the success of the Nadeshiko Japan and Samurai Blue national teams was instrumentalized to foster national resilience and discipline bodies under traditional values of sacrifice. Currently, Japan utilizes football as soft power to seek regional hegemony in Asia. Ultimately, the sport operates as a mechanism of alienation that ensures state cohesion, transforming citizens into passive spectators in the face of contemporary crises.

Keywords:

Football, biopolitics, simulacrum, geopolitics, social control



Introducción

La evolución del fútbol profesional en Japón no puede entenderse simplemente como el progreso técnico de una disciplina deportiva en un contexto de modernización tardía. Por el contrario, este fenómeno constituye uno de los mejores ejemplos de construcción de discursos identitarios y políticos del este asiático, donde la realidad social ha sido sistemáticamente desplazada por una acumulación incesante de imágenes de talento, poder, cohesión y resiliencia.

A través de los conceptos de sociedad del espectáculo de Debord (2000) y el biopoder de Foucault (2007) es posible analizar el desarrollo del fútbol japonés como la construcción de un espectáculo que transforma el deporte en un dispositivo de control social y una herramienta de proyección geopolítica. En este análisis veremos cómo se gestionan los cuerpos y los deseos de una sociedad para asegurar la estabilidad del Estado frente a la fragmentación del orden global contemporáneo.

El fútbol en Japón ha operado como una tecnología de poder que ha transitado por diversos estadios: desde la colonización del imaginario infantil en la década de los ochenta hasta la actual aspiración de liderazgo regional para el Mundial de 2026. Este texto analiza cómo el aparato deportivo japonés ha construido una pseudocomunidad que oculta las tensiones de clase, género y nacionalidad.

La colonización del deseo (1983-1993)

Antes de la década de 1980, el fútbol en Japón carecía de una narrativa nacional sólida y de héroes mediáticos que pudieran competir con la hegemonía cultural del béisbol (Mandujano-Salazar, 2023). La Asociación de Fútbol de Japón (JFA), fundada en 1921, había mantenido el deporte en un estado amateur, vinculado a instituciones educativas y corporaciones, sin lograr capturar el interés de las masas (Japan Football Association, 2023; Shimizu, 2002).



La transición hacia la popularidad no se produjo mediante una reforma institucional inicial, sino a través del surgimiento del manga Captain Tsubasa, publicado por primera vez en 1981. Esta historieta, surgida de la imaginación de Yoichi Takahashi, siguió las aventuras de niños de primaria jugando torneos nacionales de fútbol y estableciendo como una meta factible convertirse en jugador profesional en el extranjero y seleccionado nacional. Esto funcionó como el primer gran dispositivo de colonización del deseo infantil.

El éxito de Captain Tsubasa, que rápidamente fue adaptado a la televisión, representa una fase del espectáculo concentrado, donde la ideología se condensó en torno a figuras heroicas que generaban una identificación por parte de la audiencia infantil. Al presentar el fútbol como un espacio de aventura juvenil y orgullo personal y nacional, la serie legitimó el deporte como un sueño posible y deseable en un momento en que Japón buscaba nuevas formas de afirmación simbólica a nivel internacional. Esta narrativa preparó el terreno para la transformación del ciudadano japonés joven en un consumidor ávido de la futura liga profesional varonil.

En 1993, se inauguró la J.League, lo que marcó la evolución hacia un espectáculo caracterizado por la abundancia de mercancías y la seducción del consumidor mediante la oferta del fútbol como estilo de vida. La JFA y los directivos de la J.League, en colaboración con agencias de publicidad y medios de comunicación, estudiaron modelos europeos para crear un producto acorde con las aspiraciones de la clase media (Horne & Bleakley, 2002; Shimizu, 2002). La J.League se promocionó como un terreno cultural incluyente y cosmopolita que contrastaba con la imagen tradicional y localista del béisbol (Horne & Manzenreiter, 2008).

Este proceso de profesionalización implicó la transformación de los jugadores en ídolos de consumo masivo. Esto constituyó una biopolítica del cuerpo del jugador, quien dejaba de ser sólo un atleta para convertirse en un cuerpo estéticamente cuidado, una mercancía cuya imagen debía gestionarse para atraer a segmentos



específicos, principalmente las audiencias femeninas y juveniles que eran los motores del consumo en Japón. Los medios de comunicación japoneses comenzaron a explotar el concepto de *ikemen* (hombre atractivo y estilizado), integrando a los futbolistas en las revistas de moda y programas de variedades, situándolos en el simulacro de la celebridad.

El impacto de este simulacro en las aspiraciones de las infancias fue primordial. Las encuestas realizadas por Dai-ichi Life Group (2019, 2024) demuestran que, tras la inauguración de la J.League, la profesión de jugador de fútbol escaló rápidamente hasta ocupar los primeros lugares entre las profesiones deseadas por los niños, manteniéndose en esos puestos hasta la fecha. Este fenómeno no fue el resultado de un aumento espontáneo en la práctica del deporte, sino de la eficacia de la imagen espectacular que moldeó el deseo de las generaciones jóvenes.

La Copa Mundial 2002 y el simulacro regional

La co-organización de la Copa Mundial FIFA 2002 junto con la República de Corea representó un momento clave para que Japón se presentara como una potencia del espectáculo deportivo a nivel internacional. Este evento fue una vitrina tecnológica y un dispositivo diplomático diseñado para legitimar el estatus geopolítico de Japón ante el mundo y entre sus vecinos. En un contexto en el que las tensiones históricas por la colonización japonesa de la península coreana (1910-1945) seguían latentes, este Mundial operó como un simulacro de reconciliación y armonía.

En Japón, la retórica de una sociedad armoniosa y los eslóganes patrióticos se utilizaron para crear un sentido de unidad a través del consumo, apaciguando los descontentos sociales derivados de la crisis económica de la década de 1990. Sin embargo, la reconciliación con su coanfitrión era superficial; las disputas simbólicas sobre el orden de los nombres en el logotipo oficial (Korea/Japan) y el



diseño de la mascota revelaron la persistencia de las sensibilidades nacionalistas que el espectáculo intentaba ocultar (Manzenreiter & Horne, 2002; McCormack, 2002).

El Mundial también funcionó como un mecanismo de inversión masiva en infraestructura que alienó los recursos públicos en favor de la imagen estatal. Japón gastó millones de dólares en la construcción y renovación de estadios, muchos de los cuales se convirtieron en estructuras sin uso posterior (elefantes blancos) en ciudades que ni siquiera contaban con equipos profesionales de fútbol en ese momento (Beech, 2002). Esto sucedió porque la evaluación del gasto público tuvo como objetivo principal la producción de un imaginario de modernidad y eficiencia tecnológica, no la rentabilidad económica ni el impacto local.

Este evento se presentó como un ejercicio del Estado para gestionar las pasiones reprimidas de la población. El patriotismo japonés, históricamente vigilado, encontró en el fútbol un canal de expresión seguro y políticamente correcto. El apoyo masivo al seleccionado nacional, que alcanzó niveles de audiencia superiores al 66%, permitió al gobierno fortalecer el sentimiento nacional sin despertar las alarmas de nacionalismo militarista que preocupan a sus vecinos (Mandujano-Salazar, 2023). El ciudadano-espectador fue disciplinado para participar en el evento de manera ordenada y hospitalaria, proyectando hacia el mundo una imagen de Japón como una nación pacífica y disciplinada, borrando cualquier rastro de agresividad.

No obstante, el simulacro de reconciliación fue efímero. Aunque las encuestas después del torneo mostraron una mejora temporal en la percepción mutua entre japoneses y surcoreanos, con un 60% y 70% de imagen favorable respectivamente, las tensiones por disputas territoriales (islas Takeshima/Dokdo) y las controversias sobre los libros de texto de historia resurgieron poco después del silbatazo final (Ministry of Foreign Affairs of Japan, s/f; Tamaki, 2010).



Biopolítica de la resiliencia: El fútbol tras la triple catástrofe de 2011

En la segunda mitad del siglo XX, el influyente filósofo francés Michel Foucault (2007) desarrolló el concepto de biopolítica para indicar la forma en que los Estados e instituciones se habían convertido en gestores de la vida de su población para potencializar su valor en la economía capitalista. Así, los gobiernos e instancias supraestatales comenzaron a preocuparse por temas de salud, de estilo de vida y de control poblacional.

En Japón, el desastre nuclear derivado del terremoto y tsunami del 11 de marzo de 2011 representó un desafío existencial para el Estado. Ante la crisis de confianza en las instituciones gubernamentales por la gestión del accidente de la planta Fukushima Daiichi, el fútbol fue movilizadado como un dispositivo biopolítico para restaurar la moral nacional y disciplinar el ánimo de la población bajo el discurso de la resiliencia.

La victoria de la selección femenina, apodada Nadeshiko Japan, en el Mundial de 2011, poco después del desastre, fue instrumentalizada inmediatamente por las élites políticas. La selección entera fue premiada con el *People's Honour Award*, siendo esta la primera vez que se daba este premio a un equipo deportivo; las razones dadas por los organizadores fueron que, más allá del logro internacional, la inquebrantable esperanza y valentía demostradas durante su participación mundialista habían inspirado a la sociedad japonesa en un momento de desánimo generalizado (The Japan Times, 2011). Así, las jugadoras fueron convertidas en íconos nacionales que promovían valores de sacrificio personal, trabajo en equipo y perseverancia (*ganbaru*), y que la sociedad japonesa debía adoptar en tiempos de crisis.

Sin embargo, este uso del éxito femenino revela una profunda contradicción en la gestión biopolítica del género. Aunque se celebraba a las seleccionadas como heroínas nacionales, el discurso mediático operó a través de una desfeminización de sus imágenes corporales (Ho, 2014; Mandujano-Salazar, 2016).



Los medios enfatizaban su carácter estoico y su resistencia al dolor — cualidades tradicionalmente asociadas a la masculinidad del samurái — mientras se ridiculizaba o se lamentaba su supuesta falta de feminidad tradicional, como la falta de interés en el matrimonio, su tez bronceada por la práctica del deporte bajo el sol, su vestimenta y corte de cabello más asociados al estilo varonil, etcétera. El apodo Nadeshiko, que se refiere a una flor que simboliza la feminidad ideal japonesa, contrastaba fuertemente con la representación de estas atletas que habían conquistado el mundo mediante su destreza en un deporte tradicionalmente masculinizado.

El biopoder gestionó estas contradicciones reintegrando a las jugadoras al orden tradicional una vez que su utilidad como símbolos de crisis disminuyó. Al retirarse de la práctica profesional, estrellas como Homare Sawa se casaron y fueron madres, esto fue cubierto por los medios japoneses con un discurso distinto que les devolvió su feminidad y dejó su hazaña deportiva en una mera anécdota frente a su rol biológico socialmente esperado. Este es el mecanismo del biopoder: asegurar que el cuerpo productivo y resiliente sea también un cuerpo dócil que no desafíe las estructuras fundamentales de la sociedad patriarcal (Foucault, 1998).

Simultáneamente, la selección varonil, apodada Samurai Blue, reforzó la imagen de la masculinidad hegemónica adaptada a la crisis. Hacia el año 2009, Japón estaba sufriendo los estragos de la crisis económica global que había afectado las perspectivas de estabilidad de los jóvenes; socialmente, esto se reflejó en la popularización de una masculinidad alternativa a través de la cual muchos japoneses jóvenes eran menos competitivos, tenían menos interés en el sexo y estaban menos preocupados por cumplir con el rol de ser esposos y padres (Morioka, 2013). Ante la propagación de este modelo en un momento en que la economía japonesa requería de la ambición y entrega de sus ciudadanos, además de la necesidad de revertir el declive poblacional, los seleccionados nacionales de fútbol se presentaron como guerreros evolucionados a ser admirados y emulados.



Los medios japoneses comenzaron a destacar la cultura laboral estoica, el respeto a la jerarquía y el compromiso con la nación que demostraban los Samurai Blue, incluso cuando jugaban en ligas europeas. El proyecto Kokoro de la JFA es un ejemplo de la biopolítica dirigida a la infancia: los seleccionados comenzaron a visitar escuelas para dar pláticas sobre cómo el esfuerzo individual es la vía para superar la adversidad (Japan Football Association, s/f; Miller, 2015). Por otro lado, en las entrevistas a jugadores se destacaba su vida familiar, enfatizando sus roles de padres y esposos o su deseo de convertirse en padres de familia (Mandujano-Salazar, 2023). El fútbol se convirtió así en una tecnología neoliberal que buscó prevenir la desviación de las nuevas generaciones hacia modelos de vida no productivos, ocultando las barreras estructurales y sociales tras la ilusión del mérito individual.

El poder blando de los Samurai Blue

En la última década, el fútbol japonés ha entrado en una fase de consolidación de su hegemonía simbólica regional mediante el uso estratégico del *soft power* (Jeong & Grix, 2023). Los Samurai Blue ya no solo buscan participar, sino posicionarse como la selección líder del fútbol asiático, una narrativa que pretende normalizar la dominación regional de Japón en el ámbito deportivo y cultural. Este posicionamiento es una respuesta a la competencia geopolítica con potencias como China, la República de Corea y Arabia Saudita, que utilizan el *hard power* económico para atraer el talento global.

La estrategia de la JFA se basa en la exportación masiva de jugadores japoneses a Europa y en la creación de una infraestructura de formación que otros países asiáticos intentan emular (Japan Football Association, 2024). El discurso oficial enfatiza que el estilo japonés combina la disciplina, que es parte de la cultura japonesa, con la técnica futbolística occidental. Este modelo se exporta a través de programas como "From Pitches in Asia", donde Japón envía entrenadores y asesores técnicos a otras asociaciones miembros de la Confederación Asiática de Fútbol,



ejerciendo una influencia cultural que refuerza su posición como modelo de civilización deportiva en el continente.

Sin embargo, esta pretensión de hegemonía se enfrenta a la realidad de un mercado global del espectáculo deportivo cada vez más saturado. El fútbol japonés debe competir internamente con el efecto Ohtani en el béisbol, que, en 2024, logró revertir la tendencia de popularidad entre los niños japoneses, devolviendo al béisbol al primer lugar de las aspiraciones profesionales (The Dai-ichi Life Insurance Company, 2025).

Por lo tanto, el simulacro del fútbol se ve obligado a intensificar su producción de imágenes: partidos amistosos de alto perfil, como el KIRIN World Challenge que se juega contra selecciones consolidadas, son presentados como pruebas de fuego para demostrar la madurez de la selección japonesa en el escenario global.

Esta expansión del *soft power* es la expansión industrial de la alienación. El fútbol japonés busca que su audiencia y la audiencia asiática consuman un espectáculo que se vuelve dogmático al presentarse como una forma de éxito a nivel internacional que oculta las tensiones internas de una sociedad que enfrenta un envejecimiento poblacional acelerado y una crisis de identidad entre las generaciones jóvenes. La insistencia discursiva de la JFA en que los Samurai Blue representan a toda Asia es un intento de borrar las diferencias culturales y los conflictos históricos bajo un manto de excelencia técnica mercantilizada.

Conclusiones

El desarrollo del fútbol japonés entre 1983 y 2026 demuestra que el deporte funciona como una de las tecnologías de poder más eficaces de la modernidad tardía. A través de la producción de un simulacro incesante, el Estado y las élites económicas relacionadas con este deporte han logrado gestionar las crisis de identidad, los traumas nacionales y las ambiciones geopolíticas de una manera que el discurso político directo no podría alcanzar.



El fútbol japonés ha separado al ciudadano de su capacidad de agencia histórica, convirtiéndolo en un espectador pasivo que celebra triunfos ajenos mientras su propia vida queda gobernada por las pautas de una economía que no controla. La J.League, el Mundial 2002 y las selecciones nacionales Nadeshiko Japan y Samurai Blue son parte de un espectáculo que ha unificado a la nación, pero lo ha hecho dentro de la alienación, permitiendo que las tensiones sociales se disuelvan en el grito de un gol televisado.

Por otro lado, esta unificación se ha conseguido mediante un disciplinamiento de los cuerpos. Desde los niños que rellenan encuestas sobre sus sueños de convertirse en jugadores profesionales hasta las atletas que sacrifican su salud, a su familia y su imagen por el honor nacional, el fútbol opera como un biopoder que produce a un individuo que aplica sobre sí mismo las tecnologías de poder que el Estado requiere para demostrar su fuerza en el escenario mundial.

En conclusión, el fútbol japonés es el ejemplo de un dispositivo discursivo y biopolítico que, bajo la apariencia de entretenimiento, asegura la cohesión estatal frente a la fragmentación del orden global contemporáneo. Ya sea a través del heroísmo ficticio de *Captain Tsubasa*, de la grandilocuencia tecnológica del Mundial 2002, de la resiliencia instrumentalizada tras el 2011, o de la actual diplomacia deportiva, el objetivo ha sido siempre el mismo: el mantenimiento de un orden social que requiere del simulacro para sobrevivir a sus propias contradicciones.

Referencias

- Beech, H. (2002, julio 1). *The Morning After*. TIME. <https://time.com/archive/6645229/the-morning-after/>
- Dai-ichi Life Group. (2019). *Otona ni nattaranaritaimono [What I want to become when I become an adult]*. Dai-ichi Life Group. <https://event.dai-ichi-life.co.jp/campaign/minisaku/otona.html>
- Dai-ichi Life Group. (2024). 35 Otona ni nattaranaritaimono chosa kekka happyo [Resultados de la encuesta 'En lo que me quiero convertir cuando sea adulto']. Dai-Ichi Life Group.



- Debord, G. (2000). La sociedad del espectáculo. Pre-textos.
- Foucault, M. (2007). Nacimiento de la biopolítica. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1998). Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. Siglo XXI Editores.
- Ho, M. (2014). Is Nadeshiko Japan “Feminine?” Manufacturing Sport Celebrity and National Identity on Japanese Morning Television. *Journal of Sport & Social Issues*, 38(2), 164–183. <https://doi.org/10.1177/0193723513515891>
- Horne, J., & Bleakley, D. (2002). The development of football in Japan. En J. Horne & W. Manzenreiter (Eds.), *Japan, Korea and the 2002 World Cup* (pp. 82–105). Routledge.
- Horne, J., & Manzenreiter, W. (2008). Football, komyuniti and the Japanese ideological soccer apparatus. *Soccer & Society*, 9(3), 359–376. <https://doi.org/10.1080/14660970802008975>
- Japan Football Association. (s/f). WHAT is “KOKORO PROJECT”. JFA. Recuperado el 6 de mayo de 2026, de <http://www.jfa.jp/respectfc/>
- Japan Football Association. (2023). Origins and History. JFA.jp. https://www.jfa.jp/about_jfa/history/
- Japan Football Association. (2024). Profile. Japan Football Association.
- Jeong, J., & Grix, J. (2023). An analysis of Japan’s soft power strategies through the prism of sports mega-events. *Sport in Society*, 26(10), 1756–1776. <https://doi.org/10.1080/17430437.2023.2197398>
- Mandujano-Salazar, Y. Y. (2016). Gender Stereotyping and the Re-naturalization of Discourses on Male and Female Traditional Ideals in Japanese Media: The Case of Samurai Blue and Nadeshiko Japan. *The Scientific Journal of Humanistic Studies*, 8(14), 1–10. https://www.academia.edu/24847106/Gender_Stereotyping_for_the_Re-naturalization_of_Discourses_on_Male_and_Female_Traditional_Ideals_in_Japanese_Media_The_Case_of_Samurai_Blue_and_Nadeshiko_Japan



- Mandujano-Salazar, Y. Y. (2023). The Gender-related Discursive Function of Japanese Football since Its Professionalization. En H. Macnaughtan & V. Postlethwaite (Eds.), *Handbook of Sport and Japan*. MHM Limited.
- Manzenreiter, W., & Horne, J. (2002). Global governance in world sport and the 2002 World Cup Korea/Japan. En J. Horne & W. Manzenreiter (Eds.), *Japan, Korea and the 2002 World Cup* (pp. 1–26). Routledge.
- McCormack, G. (2002). Things more important than football? Japan, Korea and the 2002 World Cup. En J. Horne & W. Manzenreiter (Eds.), *Japan, Korea and the 2002 World Cup* (pp. 29–42). Routledge.
- Miller, A. L. (2015). Foucauldian theory and the making of the Japanese sporting body. *Contemporary Japan*, 27(1), 13–31. <https://doi.org/10.1515/cj-2015-0002>
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (s/f). *Takeshima Issue*. Ministry of Foreign Affairs of Japan. Recuperado el 6 de mayo de 2026, de <https://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/takeshima/position.html>
- Morioka, M. (2013). A Phenomenological study of “Herbivore Men”. *The Review of Life Studies*, 4, 1–20. <https://www.lifestudies.org/press/rls0401.pdf>
- Shimizu, S. (2002). Japanese soccer fans: Following the local and the national team. En J. Horne & W. Manzenreiter (Eds.), *Japan, Korea and the 2002 World Cup* (pp. 133–146). Routledge.
- Tamaki, T. (2010). *Deconstructing Japan's Image of South Korea. Identity in Foreign Policy*. Palgrave Macmillan US. <https://doi.org/10.1057/9780230106123>
- The Dai-ichi Life Insurance Company. (2025). *Dai 26 kai Otona ni nattara naritai mono chosa kekka wo happyo*. The Dai-ichi Life Insurance Company. https://www.dai-ichi-life.co.jp/company/news/pdf/2024_059.pdf
- The Japan Times. (2011). *The Nadeshiko effect*. The Japan Times. <https://www.japantimes.co.jp/opinion/2011/08/04/editorials/the-nadeshiko-effect/>





CAMPEONES OLÍMPICOS MUNDIALES

★ LAS POTENCIAS Y ORGANISMOS INTERNACIONALES COMPITEN, ★
PERO NO EN EL MISMO TERRENO DE JUEGO

Un ranking irónico que reconoce a los verdaderos "atletas" del sistema internacional y las disciplinas donde siempre obtienen medalla de oro.



NO TODOS LOS PAÍSES
COMPITEN IGUAL,
PERO CADA UNO DOMINA
SU DISCIPLINA.
BIENVENIDOS AL PODIO
DE CAMPEONES
OLÍMPICOS MUNDIALES.

1 CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA (CIJ) Y ONU

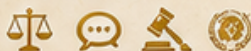


GINNASIA ARTÍSTICA

La Analogía: Maromas conceptuales y piruetas verbales para definir la guerra.

Por qué:

Son los campeones indiscutibles de las "maromas mentales". Hacen saltos mortales triples, giros sobre la viga del derecho internacional y contorsiones semánticas inverosímiles para calificar un conflicto: lo que para unos es "violación flagrante" de soberanía, para otros termina siendo un "uso desproporcionado de la fuerza" pero en legítima defensa.



2 FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI)



NATACIÓN SINCRONIZADA

La Analogía: Todos bailando y sonriendo bajo el agua mientras se quedan sin aire.

Por qué:

Exigen una coordinación perfecta y estricta entre todos los miembros de la coreografía fiscal. Mientras los países en crisis patean desesperadamente bajo la superficie para no ahogarse en deuda, el FMI mantiene la sonrisa impecable en la superficie exigiendo "ajustes estructurales de precisión".



3 GRAN BRETAÑA



ATLETISMO (CARRERAS DE VELOCIDAD)

La Analogía: El paso fugaz por el número 10 de Downing Street.

Por qué:

Tienen el récord de velocidad no por los 100 metros planos, sino por la velocidad con la que entran y salen sus Primeros Ministros. La política británica reciente se convirtió en un relevo frenético donde los mandatarios duran apenas unos meses (o semanas), pasando la batuta antes de acomodarse en la oficina.



4 PERÚ



CARRERAS DE RELEVOS (VELOCIDAD)

La Analogía: La maratón de la vacancia presidencial.

Por qué:

Disputan el oro de la velocidad ejecutiva mano a mano con el Reino Unido. Entre vacancias por "incapacidad moral", renuncias expresas y disoluciones del Congreso, Perú ha tenido más presidentes en una sola década que la mayoría de los países en medio siglo. La banda presidencial se la pasan como un testimonio de relevos a máxima velocidad.



5 CHINA



TENIS DE MESA (PING-PONG)

La Analogía: El rebote del comercio global y la diplomacia de reflejos.

Por qué:

Controlan la mesa con reflejos milimétricos. Si Occidente les lanza un arancel o una restricción tecnológica, China responde de inmediato reenviando microchips, autos eléctricos o minerales raros al otro lado de la red con precisión matemática.



6 UNIÓN EUROPEA (BRUSELAS)



REMO (OCHO CON TIMONEL)

La Analogía: 27 remeros intentando remar exactamente hacia el mismo lado.

Por qué:

En el remo, si uno solo de los tripulantes rema en dirección contraria o a destiempo, el bote se frena o gira en círculos. Es el día a día de Bruselas: intentan coordinar a 27 Estados miembros donde el timonel da instrucciones, pero siempre hay un país (como Hungría) remando hacia atrás o metiendo el remo para frenar la embarcación en las sanciones o los presupuestos.



7 ALEMANIA



DOMA CLÁSICA / HÍPICA

La Analogía: Mantener la postura rígida aunque el caballo esté nervioso.

En la equitación alemana todo es orden, técnica, postura impecable y cero improvisación. Como su política económica y el famoso "freno a la deuda" (Schuldenbremse): insisten en mantener un rigor fiscal y presupuestario estricto, aunque la economía industrial y la transición energética estén haciendo corcovos en el corral.



8 EL SALVADOR



HALTEROFILIA (LEVANTAMIENTO DE PESAS)

La Analogía: Cargar un peso descomunal a pura fuerza bruta.

Por qué:

En el levantamiento de pesas no hay lugar para la negociación ni el estilo fluido: es tensión pura, fuerza concentrada y levantar el máximo peso de un solo tirón. Bukele aplicó la halterofilia institucional: levantó de un solo impulso todo el peso del problema de la inseguridad y las pandillas con el régimen de excepción y la megacárcel.



9 SUIZA



TIRO DE PRECISIÓN

La Analogía: Apuntar desde lejos, no meterse en el alboroto y no fallar el tiro.

Por qué:

El tiro olímpico exige pulso de cirujano, sangre fría y aislamiento total del ruido exterior. Suiza observa desde su trinchera de neutralidad histórica todos los conflictos mundiales, guarda el capital en sus bancos con precisión milimétrica y no dispara un solo cartucho diplomático a menos que sea estrictamente necesario para sus finanzas.



10 MÉXICO



BOXEO

La Analogía: Saber aguantar el castigo en las cuerdas y ganar por el "gancho social".

Por qué:

El boxeo se trata de resistencia, farsarse en el tú por tú y aguantar embestidas en las cuerdas (relación bilateral con EE. UU., presiones del T-MEC, migración). México aguanta los ganchos y la retórica de su vecino del norte y, al mismo tiempo, conecta potentes "combinaciones" internas mediante el apoyo popular masivo y el control del ring político local.

